

proceso



ARRASADOS

MEMO • 815

SEMANARIO DE INFORMACIÓN Y ANÁLISIS No. 1142 20 de septiembre de 1998



81142

PROCESO

**"Tata" Vasco,
la luz y la sombra,
en las versiones
del escritor danés
Henrick Stangerup
y del vascófilo
michoacano
Francisco Miranda**

Roberto Ponce

Entre los múltiples antagonistas que enfrentó Tata Vasco en vida, resurge uno franciscano nacido en Dinamarca y que le sobrevivió: fray Jacobo, personaje a quien el teólogo y célebre escritor danés Henrick Stangerup ha rescatado en una novela traducida al español precisamente con el título de *Fray Jacobo*.

Cuenta Haakon Harket en *Revista de la Literatura Danesa* de 1995 que Stangerup supo de este fraile mendicante, hijo de reyes y que terminara sus días en Michoacán, por su amigo Jörgen Schielmann.

"Si no es verdad que el rey Cristiano II tuvo un hermano que murió como santo entre los tarascos, te mataré", lo amenazó el novelista.

Jacobo vs "Tata" Vasco

Stangerup gusta de ser una figura polémica, como su fray Jacobo, al tiempo que atormentada e huidiza. *Proceso* lo halló en Copenhague y Stangerup fue categórico:

"Mire, le voy a decir algo que les va a parecer muy escandaloso a ustedes los mexicanos. La bula papal *Sublimis Deus* enfatiza que todas las personas deben ser tratadas igual y esto incluye a los indígenas. Pero Vasco de Quiroga no quería que los indios fueran sacerdotes, él deseaba una limpieza de sangre en el clero. No deseaba que los indios fuesen igual que los conquistadores. Increíble, ¿verdad?"

Con Ib Michael (*El jinete, La niña de vainilla* en Joaquín Mortiz), Stangerup es de los pocos autores daneses que han publicado exitosamente sobre México. Nacido en 1937, Stangerup, cuyo elogiado *Fray Jacobo* está traducido al español por Ana Sofía Pascual (Tusquets, 1993), al inglés, francés, italiano, alemán y noruego (también en español se encuentra *El hombre que quería ser culpable*), dice:

"Lo que más admiro de fray Jacobo fue su compromiso con los indios de Tarecua, su batalla contra Vasco, quien era el arzobispo de Michoacán, contra los frailes michoacanos y contra todo mundo, hasta los nórdicos en Europa. Quería que los indios fueran evangelizados, pero su peor enemigo no. Y ése era el venerado Vasco de Quiroga."

Las terceras partes de su novela describen la lucha del hermano Jacobo contra Vasco y los católicos, cuando la crítica escandinava esperaba un estudio novelado sobre el filósofo Søren Kierkegaard.

"Jacobo y Kierkegaard fueron personas

muy solitarias que lucharon contra el establishment, si bien uno era católico y otro protestante. Yo personalmente estoy más cerca del catolicismo y mi novela narra la lucha de Fray Jacobo contra los católicos, algo que no sucedió con el protestantismo en Dinamarca.

"Jacobo es fundamentalmente católico, tan profundamente católico que los propios católicos le temen. No hay sombra de duda en su mente; existen siete sacramentos y realmente son sacramentos. Además cree en el libre albedrío, al contrario de Lutero, quien creía en la libertad encadenada. No sostengo que eso dijera Kierkegaard, pues su personalidad es bastante compleja; pero su percepción más profunda está más cercana a la de fray Jacobo que a la de Lutero. En Dinamarca el luteranismo secularizado es el que prevalece; decimos en nuestro país: 'Creemos en Lutero, pero saquemos a los árabes y cerremos la boca'. Eso es el luteranismo danés."

Harket describe la búsqueda de Stangerup hacia fray Jacobo así:

"Tres años de investigación y uno de 'fluir literario' dieron como resultado un maravilloso relato de la Dinamarca de la Reforma, cuando numerosos retablos fueron destruidos y los franciscanos expulsados del país. Fray Jacobo abandonó una Dinamarca repleta de luteranos estridentes, para llegar a España donde los católicos antisemitas y filisteos estaban al acecho. Siguió hacia Veracruz y Michoacán, donde sería recibido en abrumadora confrontación con la cultura tarasca. Es precisamente en este punto donde la novela alcanza su climax, en la lucha del monje humanista y profunda-

mente católico por un cristianismo universal en el que el evangelio pueda alimentarse y crecer con la cultura india."

Stangerup, a su vez, hunde el dedo en la llaga:

"El antisemitismo siempre ha sido el cáncer, el pecado original cristiano. Y en realidad, la acusación de la Iglesia católica contra fray Jacobo se basaba en el anatema antisemita. Las normas exigían que había de ser de sangre pura para ser ordenado sacerdote en la orden franciscana y fray Jacobo sostuvo que se trataba de herejía cuando se negaba la ordenación de los indios.

"A nivel político esto resultó decisivo. La Iglesia colonial hispano-católica estaba horrorizada, su sacerdocio político se vino abajo en pleno siglo XVI. Todos mis libros sobre Kierkegaard tratan sobre daneses que o bien buscan el exilio o son arrojados a él."

—¿Cuáles son sus recuerdos de su estancia en Michoacán de 1990? —se le pregunta.

—Espero que todo haya quedado en la novela. Fue hace tantos años que prefiero no hablar, hay que vivir en el país. No me han invitado a presentar mi libro y deseo algún día hacerlo allá; sólo tengo un amigo mexicano, el cineasta Paul Leduc, el de *Frida, naturaleza viva*. Amo y odio México, me pasa como con todos los países. Igual Dinamarca.

Política mixta de Vasco

Francisco Miranda Godina, nacido en Yurécuaro, Michoacán, el mismo año que Stangerup, 1937, sonríe cuando *Proceso* le habla del fray Jacobo y su enemigo, Tata Vas-



Stangerup. Figura polémica

co retratados por el novelista danés. Autor de *Vasco de Quiroga y el Colegio de San Nicolás*, dice:

"Lo más contrario que pudiera decirse de Vasco es que se opone a que los indios llegasen a superarse. En realidad, el problema entre Jacobo y Vasco no era el que describe Stangerup. La lucha de Vasco es en relación con el papel que deben tomar los obispos como las cabezas de la Iglesia y la resistencia de los frailes a someterse a eso. Vasco admite en su Colegio de San Nicolás, como parte esencial, que concurren a él tanto españoles como indígenas, con la obligación que unos enseñen la lengua y dice: *Cuando el tiempo llegue para ordenarlos...*"

"O sea, Vasco visualiza el futuro mestizo de la sociedad novohispana. Y de hecho, todo lo que funda tiene esa especie de sello que busca el mestizaje: tanto el Colegio de San Nicolás como luego la fundación del Hospital de Santa Martha, donde precisamente dice que es para todo tipo de gente con tal de que esté enfermo. O bien cuando idea su iglesia de cinco naves, es con el pensamiento de admitir a todos en una misma iglesia respetándole a cada quien su cultura, su lengua. De tal forma que la explicación de este edificio como una mano abierta, donde cada una de las naves albergue una lengua distinta, es la idea de que asistan a un mismo sacrificio, pero que cada etnia tenga predicación en su propia lengua."

Miranda Godina fue seminarista y realizó su tesis doctoral sobre Vasco de Quiroga, al que llama "varón universal".

—Fray Jacobo tenía una formación franciscana y parece que su enfrentamiento también se dio en aquella ostentación de Tata Vasco por pretender construir una catedral semiótica más rica que el Vaticano.

—Vuelvo a decir que el punto de esta dificultad no son las concepciones individuales de cada uno, sino las políticas de orden. Todo el conflicto se ha querido llevar a puntos que resultan un poco escandalosos; pero el hecho profundo del asunto es ese enfrentamiento estructural, en donde Vasco con los demás obispos, entre ellos Montúfar, va a procurar que la Iglesia se ordene como ellos decían, jerárquicamente. Donde la cabeza sea el obispo y no mil cabezas en los religiosos que habían ido tomando este aire, porque ellos fueron los que roturaron primero la situación acá.

"Aparentemente, Vasco es excomulgado por fray Jacobo porque, queriendo someter a la gente de Pátzcuaro a lo que es, como digo, el orden eclesiástico, don Vasco, como superior, como obispo, habla creado una parroquia en la ciudad de Pátzcuaro, y privilegio de una parroquia es tener pila bautismal. Entonces, los franciscanos ponen una pila de bautizar alternativa en su convento de San Francisco, y esto rompe canónicamente todo el esquema de que la que deba ser la parroquia es aquella que tenga la pila. Y Vasco no quería crear otra parroquia porque no se necesitaba."

Empapado "vascófilo", Miranda Godina abunda en la disputa:

"A un determinado momento el escándalo viene porque los estudiantes de San Nicolás van y destruyen la pila de los franciscanos que no tenían ninguna autorización jurídica para bautizar allá, puesto que

todos tenían que ser bautizados en la parroquia. Entonces, es un tema totalmente jurídico que luego se ha podido proyectar como lo puede hacer un novelista a rumbos que puedan crear sensación."

Y con estas palabras, el biógrafo de Vasco otea a Stangerup:

"La historia es tan interesante como la mejor novela; pero si uno contempla la historia como una novela, a lo mejor sí da capacidad para decir cosas que no son. Quienes andamos en lo histórico nos dolemos a veces que el más leído sea el novelista, y el tema histórico a ratos ya no se pueda enfocar porque la gente empieza a adoptar criterios y formas de información distorsionados."

Por ello, para Miranda cuándo, dónde y cómo murieron Tata Vasco o fray Jacobo son asuntos secundarios ante la grandeza moral y ejemplar de ambos personajes "tan nuestros".

—Fray Jacobo muere ya muy anciano...

—En realidad fallece después de Vasco, quizá hacia 1570, está sepultado en un convento franciscano de Tarecuato. Yo vivo muy cerca de ahí y he tenido el gusto de acompañar a daneses que visitan la tumba de Jacobo El Danés. Es muy interesante para Dinamarca recuperar ese personaje nuestro, porque en verdad es un personaje de la Casa Real.

"Al pasarse Dinamarca al protestantismo, la familia de fray Jacobo que se mantiene católica es destituida y él tiene que emigrar a América. Fray Jacobo es otro personaje que tendría que ser canonizado, como Vasco. Son dos figuras muy positivas y creativas que dejaron su tierra, dueñas de sus formas de pensar y defensoras de sus ideas."

—¿Conoció usted al novelista Stangerup?

—Conozco su libro, qué suerte que tengamos buenos escritores para nuestros temas. Pero creo que con un poco de gusto nacionalista, tenemos que darnos más importancia nosotros mismos. Hay excelentes lecturas históricas por gente muy capaz; pero todavía el sueño de Luis González y González, de que el historiador no sólo sea alguien que averigüe la verdad, sino que la diga en forma hermosa, literariamente hablando, es una de las cosas deseables.

Francisco Miranda Godina investigó en los años sesenta en el Archivo de Indias y en Europa la vida de Tata Vasco. Dice sin empacho que "prácticamente he vivido de Vasco de Quiroga toda mi vida". En este momento prepara su proyecto vital: publicar las obras de Vasco de Quiroga en diez volúmenes, contando con material para cinco.

"Canonizar a Vasco es un proyecto que se pierde en el tiempo desde los primeros historiadores que se ocuparon de él como los cronistas de las órdenes. Un impulso en este rumbo, anterior al actual, se dio a finales del siglo pasado con un arzobispo de la arquidiócesis de Michoacán, don Ignacio Arciga, quien realizó un concilio provincial en Pátzcuaro y colocó allí una gran lápida.

"En ese tiempo, don Nicolás León publicó una biografía de don Vasco muy conocida, fruto de un concurso de Juegos Florales. La memoria de Vasco de Quiroga no se ha perdido y estos recuerdos que afirman su santidad se pierden en el tiempo, pero son una idea constante en Michoacán."

religiosas no fueron privativos de don Vasco, sino que los tuvieron todos los obispos de la Nueva España.

El encargado del acopio histórico señala que, hasta el momento, no se ha topado con ningún testimonio que demerite la imagen de Vasco de Quiroga.

—Se dice que don Vasco se opuso al sacerdocio indígena. ¿Hay testimonios de ello? —se le pregunta.

—Hasta ahorita no conozco ningún testimonio al respecto. A ver qué sale más adelante. Aunque no lo creo, ya que en su famoso alegato llamado *La información en derecho*, presentado ante Carlos V, don Vasco hizo una defensa de la racionalidad del indígena y propuso que la penetración del Evangelio debía realizarse en forma pacífica. Ciertamente, en su tiempo no se ordenó ningún sacerdote indígena, pero fue por otros motivos.

El postulador

En este sentido, coincide el postulador José Luis Bello Chávez:

"Tata Vasco no se opuso al sacerdocio de los indígenas. Al contrario; quiso que el indígena llegara a ser sacerdote, pero entonces no había centros que prepararan para el sacerdocio. Es más, su preocupación por la educación quedó demostrada al fundar el Colegio de San Nicolás, en Pátzcuaro. Ahí había un centro de estudios eclesiásticos, el cual no pudo poner en un primer momento. Posteriormente el colegio se trasladó a Morelia. Miguel Hidalgo estudió ahí, luego sería su rector."

Vicario judicial de la arquidiócesis de Morelia y maestro de derecho canónico en el seminario de la misma, el postulador recalca que Vasco de Quiroga hizo realidad la utopía de Tomás Moro:

"En Michoacán todavía persisten muchas de las artesanías y oficios que dejó a cada uno de los pueblos: el cobre en Santa Clara; las guitarras en Paracho. También el trabajo de la madera, del barro, de los telares. En la zona lacustre del lago de Pátzcuaro siguen elaborándose prácticamente todas las artesanías que él introdujo."

El postulador menciona, además, a los pueblos-hospitales implantados por don Vasco:

"En esas comunidades, al peregrino se le daba hospedaje, alimentación, atención médica... se le atendían sus necesidades en general. Su concepto de hospital era mucho más amplio del concepto actual."

En este sentido, la mayoría de los historiadores coinciden en que el principal mérito de Vasco de Quiroga fue el haber soñado y realizado un alto ideal evangélico de vida comunitaria entre los indígenas.

Algunos señalan que mientras la utopía de Moro era una fantasía de ideales apenas realizables, de inspiración renacentista y sin huellas cristianas, los pueblos-hospitales de Quiroga tenían planteamientos realistas y netamente cristianos. ➤